



Haciendo sociología desde la emergencia, o la necesidad de una sociología revisitada

Izaskun Artegui y Lucía Merino

Universidad del País Vasco

E-mail: iretargi@hotmail.com

lucitxu2@hotmail.com

“Esta es la verdad que yo puedo ofrecer”

Diego Carbajo

Los congresos científicos constituyen una de esas oportunidades que nos brinda el universo académico a los investigadores para juntarnos y producir, colectivamente, aprendizaje y conocimiento. Foros especialmente significativos para aquellos que nos encontramos en nuestros primeros años de andadura investigadora. En nuestro caso¹, el VIII Congreso Vasco de Sociología y Ciencia Política nos ofrecía ese expositor desde el que presentar nuestros proyectos.

No obstante, la costumbre de compartir nuestros trabajos con colegas con distintas temáticas pero inquietudes similares, nos empujaba a buscar un espacio más participativo en el que el diálogo entre distintas aproximaciones a una misma realidad enriqueciera lo presentado. Una suerte de seminario, *workshop*, encuentro o dinámica similar que nos permitiera, a través de aportaciones cruzadas y contrastadas, una construcción sociológica más completa de nuestros objetos de estudio y proyectos de investigación.

Tras ponernos en contacto con la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política² y obtener el sí a la propuesta que decidimos llevar a cabo, nos dirigimos a distintas universidades, grupos de investigación, centros tecnológicos y culturales... planteando nuestro proyecto con el fin de encontrar investigadores que se adecuaran a este perfil variado y dinámico. La intención era no restringir nuestra iniciativa al ámbito académico, de forma que abrimos la invitación a agentes sociales que, entendíamos, podían aportar otros puntos de vista más allá de la sociología que se hace en la universidad.

La idea presentada sería “tendencias emergentes”, concepto que apuesta por unos planteamientos más cosmopolitas e innovadores, un marco en el que conjugar las distintas imágenes que en una sociedad en cambio comienzan a florecer. La respuesta fue positiva y amplia (tanto cuantitativa, como cualitativamente), siendo

¹ Coordinadoras del Grupo de trabajo 20 “Tendencias emergentes” del VII Congreso Vasco de Sociología y Ciencia Política celebrado en Bilbao en febrero de 2010

² Aprovechamos esta reseña para agradecer a Imanol Zubero (presidente de la asociación) el apoyo y empuje ofrecido y a Izpiñe Lorenzo (secretaría de la asociación) su paciencia y buen hacer.





recalcado como esperado y positivo el carácter de nuestro grupo por parte de los invitados. Esto consiguió fijar la idea de la gestación de un sentimiento que reclamaba nuevas formas de gestionar tanto este tipo de eventos, como la misma disciplina.

Examinados los puntos comunes de las comunicaciones recibidas y unido esto a la temática de cambio social que se proponía inicialmente, concretamos una línea general de abordaje en torno a los síntomas de esta entrante realidad, sus articulaciones y sus incertidumbres. Con este cometido más transversal que concreto, más maleable que estricto, intentamos responder con fórmulas “innovadoras”, tanto desde los contenidos, como desde los haceres, al lema del propio congreso: “Sociedad e innovación en el siglo XXI”.

Viendo que la novedad del grupo no era tanto aunar temáticas comunes sino plantear fórmulas para acercarnos a la cambiante realidad, buscamos una receta que nos permitiera generar un espacio interactivo, cómodo en heterogeneidad y multidisciplinariedad, que diera cuenta de lo diverso del objeto sociológico presentado y que ofreciera una vía de intercambio a todos estos participantes *patchwork*, que agrupan distintas fracciones de la realidad cambiante, huyendo de un ensamblaje uniforme hacia constelaciones más diversas, fluidas y cosmopolitas, centrando su atención, más que en objetos, en procesos sociológicos.

Plantear esta dinámica, nos permitiría encontrar un lugar donde exteriorizar la posición (vital) desde la que algunos investigadores comenzamos a afrontar la realidad social: una posición basada en la emergencia, en la necesidad de arrojar luz o desarrollar nuevos fenómenos, planteamientos e inquietudes sociológicas. El reto consistió en conjugar esta diversidad de temáticas y articularla. Para ello consideramos oportuno otorgar un primer tiempo de exposición en el que cada ponente presentara su trabajo para que, después, desde la conjunción de todas las exposiciones se creara un espacio de intercambio y un encuentro dialogado en forma de *World Café*.

En lo que respecta al turno de exposiciones, las propuestas aceptadas dibujaron un variado paisaje. Las ansias de desarrollo y progreso, la deslocalización de los mercados, la hibridación cultural, los cambios en el espacio-tiempo, la rapidez, la complejidad y la incertidumbre, la atomización y la individualización, las tecnologías de la información y de la comunicación, etc., fueron varias de las cuestiones que se presentaron para discutir sobre una sociedad abierta y en transformación. Las principales preocupaciones del grupo de trabajo giraron alrededor de los nuevos escenarios sociales que de estas tierras nacen: los usos de las TICs e Internet (desde los menores europeos hasta los indígenas del Perú), la innovación (desde lo cultural y social hasta lo empresarial), las formas de adaptación y socialización (desde el individuo genérico hasta la cuadrilla vasca), las paradojas identitarias (desde la precarización de la identidad hasta la recuperación de ésta a través del folklore), los nuevos espacios y respuestas culturales y sociales (desde el análisis de las transformaciones de la Margen Izquierda hasta las simbologías de la novedosa estructura sociocultural de Bilbao), las nuevas herramientas y recursos (desde la publicidad y el *coolhunting* hasta los estudios performativos). Tratando en





la mayoría de los casos estudiar los efectos de éstos en la configuración social y en los procesos de construcción de las representaciones individuales y colectivas³.

El giro en la recogida del objeto de estudio fue generalizado, ajustándose no tanto al qué es, sino al cómo se desarrolla. En un periodo de tránsitos de difícil amarre, se propuso una sociología en movimiento, un análisis de las culturas y de las prácticas como constantes creaciones, recreaciones y negociaciones anhelosas de una mirada dinámica y fluida centrada más en los transcurso que la determinan, que en los resultados efímeros de acciones obsoletas. Un compendio, pues, de estudios sociológicos y culturales que abren nuevas perspectivas de análisis especialmente significativas en el cambio social.

La gestación de nuevas dinámicas favorece la aparición de distintos sentidos, valores y simbologías socio-culturales. El carácter flexible de éstas obliga a buscar conceptos no herméticos. La dificultad de analizar la identidad, las prácticas, las transformaciones socio-culturales, etc., desde su conceptualización arraigada; la utilización de conceptos que no reflejan la realidad pero que siguen utilizándose como paradigma; el olvido de los condicionamientos estructurales y materiales paralelos a los procesos de cambio; todos ellos, entorpecen la aplicación de estas nociones en los estudios que giran alrededor de una época en cambio.

El desarrollo constante de las transformaciones impide elaborar definiciones desde lo estático. No sólo se trata de analizar las consecuencias o escenificaciones, sino también las actividades y sus significados, es decir, los transcurso. Esto obligaría a replantear tanto el lenguaje sociológico como las herramientas de análisis para captar la esencia que hay tras la sociedad entrante (nuevas formas, nuevos riesgos, oportunidades, acciones, conductas y comportamientos). Revisar el lenguaje para ajustarlo al movimiento de lo social implicaría buscar conceptos nuevos, o cuanto menos revisitados, y llenarlos de sentidos y significados que los alejen de los tan denostados conceptos contenedor, afectados de indefinición, que anulan sus posibilidades teóricas, empíricas y analíticas. Adecuar las herramientas de las que dispone la sociología a este panorama involucraría una reflexión sobre su efectividad e impacto en el objeto de estudio y apuntaría la necesidad de buscar herramientas que describan las acciones y estrategias de los desafíos sociales actuales.

Todas estas necesidades encontraron buenos lugares de encuentro en las transformaciones, resignificaciones y reconfiguraciones de la identidad, en los espacios, las culturas y las prácticas cotidianas, en la creatividad social y en las prácticas virtuales, en la exploración de los hábitos de conducta y de encuentro, dando lugar a unos análisis que muestran cómo, en la actualidad, se entienden, se transitan y se abandonan las construcciones sociales obsoletas.

³ La principales fuentes bibliográficas se encuentran en las bibliografías de las propias comunicaciones recogidas en las actas del VIII Congreso Vasco de Sociología y Ciencia Política y publicadas en la Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política *Inguruak* en el monográfico especial titulado "Sociedad e Innovación en el siglo XXI" (Bilbao, febrero 2010).





En el caso del *World Café*⁴, la intención se centraba en introducir una metodología que favoreciera, a través de la comunicación y el intercambio de experiencias y reflexiones, una red informal de reciprocidad y aprendizaje que permitiera, mediante la creatividad y la sabiduría individual, crear un marco de contribuciones colectivas; generar un lugar de participación y conocimiento donde estimular el pensamiento innovador y explorar nuevas posibilidades y límites. Desde un terreno compartido, con acceso al pensamiento cooperado, desde una red de conexiones de sentidos, se trataba de crear una plataforma de impulso para estas nuevas realidades emergentes:

“En este tipo de espacios se agradece que se estimule el intercambio de lenguaje y no necesariamente por la creación de un nuevo lenguaje o la captación de nuevas tendencias a través de nuevas palabras, sino también por el ejercicio de volver a viejos conceptos y resignificarlos; es allí cuando estamos creando un lenguaje común y nos permitimos el intercambio de ideas con otras disciplinas” [WC6].

Si bien es cierto que el debate fue variado, el objeto analítico común aparecería en las construcciones constantes. Estas nacerían de la angustia vital originada por el impacto cultural, estructural y emocional que deriva de la aceleración de los tiempos y la interconexión de los espacios. La obsolescencia y la rapidez, características de la época entrante, nos encaminarían hacia discusiones centradas en el riesgo, la incertidumbre y la falta de permanencia. Dibujado este escenario, la principal (pre)ocupación se centraría en el modo de conjuntar y negociar unos conceptos (necesariamente) flexibles desde unas (acostumbradas) nociones rígidas, poniendo en relieve las dificultades que conlleva su operatividad a la hora de estudiar la realidad social:

“Estamos viendo una sociología que o no nos acaba de entender, o que nosotros no acabamos de ubicarnos en ella” [WC3].

Esto nos hizo sospechar que nos encontramos ante una sociología menos dotada para intervenir y analizar todo este tipo de cuestiones:

“A mí lo que más me interesa es la incertidumbre que se está creando. Lo que yo me pregunto es si esa incertidumbre va unida a una época de cambio repleta de sujetos extraños que no acabamos de entender o si está más unido a una disciplina que no está mirando con unos ojos nuevos un movimiento nuevo (...) ¿cómo se articula esa incertidumbre?” [WC3].

Las principales paradojas y debilidades que se encontraron en la escasa revisión de conceptos fundamentales de la sociología se vieron ejemplificadas en

⁴ Las citas al *World Café* se abreviarán como WCn, donde “n” será el número asignado a cada interviniente.



nociones como la identidad, elemento analítico en tránsito que necesita una redefinición:

“La identidad es tránsito, es móvil, es un juego, lo podemos interpretar como nos de la gana, pero ¿qué es lo que está entrando en ese tránsito? ¿De qué se está dotando? ¿Y de que se está deshaciendo? La identidad es una superposición de cosas, pero también se va vaciando de elementos” [WC2].

La regeneración de la identidad y de su conceptualización, se dijo, provocan una traslación de ésta a otros términos, nuevos, renovados o cuanto menos resignificados, que requieren de una practicidad y reajuste a la hora de abordar la realidad social que les da lugar y que no siempre está presente:

“La identidad se encarna en esa angustia, cuando se convierte en algo que tienes que construir constantemente (...) no es algo cerrado, no es algo finito” [WC6].

En este sentido, la sección del grupo más agarrada a contextos necesitados de renovación y creación continua (publicidad, *cool-hunting*, arte...) nos hablaba de unas tácticas que se centran más en la persistente captación, revisión y devolución de productos:

“Es más una revisión (...) tenemos la ventaja que sabemos utilizar el lenguaje de las imágenes o de los objetos para trascender el lenguaje de la palabra (...) el arte es la visión o el reflejo de la sociedad; el arte coge, revisa y devuelve un producto nuevo (...) Como el arte es un lenguaje multidisciplinar, hacemos confluír una serie de signos para crear un lenguaje que es un signo común que llega a todo el mundo de manera no verbal y hace que cada uno lo interiorice de una forma; a veces tiene esa ventaja, y tiene ese defecto, que puede ser demasiado subjetivo” [WC1].

Unos procedimientos en constante *feedback* con la sociedad que beben directamente de las teorizaciones que vierte la sociología y que les permite captar la esencia de la sociedad:

“Tanto el *coolhuntig*, como la publicidad, siendo temas que ahora mismo están en la punta como están, responden mucho más fácil a dar pautas (...) están captando la esencia de la sociedad...” [WC3]

“Se están adueñando de conceptos, por ejemplo los *coolhunters*, te hablan de Bauman sin ningún problema, sin despeinarse, están encantados con la modernidad líquida” [WC5].

“Lo cogen y lo utilizan y me parece que es lo que a la sociología le está faltando: coger, ver lo que esta pasando y dar una respuesta directa” [WC3].



La falta de este movimiento de retroalimentación en la disciplina sociológica nos llevó a preguntarnos sobre su origen, concluyendo en un retrato de una sociología que no se estanca por su propio ser, sino por el formato en el que se mueve, en este caso, la academia:

“Es verdad que en momentos como el actual, con la aceleración de los tiempos, nuestra forma de trabajar, nuestra forma de expresión a través de las propias revistas(...) ahí es donde veo la poca conexión entre los cambios y la capacidad productiva de la sociología (...) en otros contextos, por la necesidad de dar respuesta inmediata a una serie de aspectos, no tienen ningún reparo en adaptarlo (...) la publicidad y el marketing no tienen ningún problema en aplicar eso, ¿Por qué la sociología lo tiene? Porque sigue siendo una institución académica” [WC2].

“Yo no dudo tanto de si la sociología tiene capacidad o no para captar los nuevos cambios, la nuevas socialidades, estoy contigo en que sí la tiene; el punto es cómo transmites la información y en eso sí que nos quedamos con el interrogante” [WC5].

Así, la principal tarea se encontró en ese sector científico-académico más centrado en la producción de escritos teóricos que en una sociología aplicada. Desde aquí se explicó el malestar de unos investigadores emergentes que no se encuentran cómodos en las estrecheces que estas formalidades científicas les obligan a ocupar:

“A mi lo que me frustra muchísimo de la sociología es esa parte en la que no hay una producción artística, ni estética de ningún tipo, y el discurso científico a veces es una especie de corsé que te obliga a estar sometido a una serie de patrones o protocolos, que son lo estándares de calidad científica, y esa agilidad que tiene por ejemplo el *coolhuntig* u otra serie de representaciones se pierde, es como que se vacía de ese componente”[WC7].

Se vio necesario el replanteamiento de este espacio y sus objetivos, optando por un lugar menos moderno, jerárquico y conservador donde el entendimiento y la aplicabilidad prevalecieran frente a los méritos:

“A veces tenemos una especie de etnocentrismo disciplinar o no se cómo llamarlo: creemos que somos los únicos que tenemos una voz con un discurso, la voz de la verdad, que nuestra disciplina es La Disciplina. La orientación práctica del arte tiene esa dimensión productiva-creativa de generar un objeto” [WC7].

Parecía así como si la sociología que se hace desde la academia hubiera perdido parte de los flujos que la conectan con la realidad social y que en última instancia dan sentido a la labor sociológica. Daba la sensación de que el quehacer sociológico se ha instalado en una alta sociología (o sociología de alta gama) que





cada vez se aleja más de lo cotidiano y sus necesidades, que cada vez tiene más dificultades para aprehender lo próximo y vivencial, lo flexible, lo innovador, las rutinas, los ritos... desde esa atalaya en la que se ha instalado.

Se planteó la posibilidad de abrir el círculo endogámico de la sociología hacia otros códigos, otras formas de hacer, que podrían ayudar a replantear problemáticas sociales o identificar y expresar nuevos dilemas. Se trataría de propugnar un intercambio de/entre distintas forma de (re)presentar lo que ocurre en la sociedad para, desde la complementariedad, enriquecer el pensamiento sociológico. Abandonar el etnocentrismo metodológico para abrirse a formas de hacer ciencia social que se acerquen al movimiento que inunda el magma social. Estas sugerencias allanan el camino hacia ámbitos de investigación y aplicación que escaparían de los clásicos esquemas de clasificación sociológica, rompiendo los límites establecidos de la construcción del objeto de estudio. Serían planteamientos que abrirían nuevos campos, objetos/sujetos y corrientes de pensamiento e investigación.

La tendencia hacia la que se transita ha de hacernos reflexionar acerca del objeto sociológico mismo: es necesario escuchar la voz de aquellos que desde la periferia de la sociología ofrecen propuestas a favor de la innovación en las prácticas sociológicas, ya que si algo ofrece esa periferia es creatividad para analizar los cambios sociales. Una creatividad que, cuanto menos, debe ser traducida en fórmulas institucionales y prácticas formales que se aprovechen de esta capacidad para conectar de una forma más directa y real con la sociedad; una sociedad que sin duda reclama unos canales de intercambio que respondan y recojan de una forma más adaptada los cambios que se están dando en su cotidianeidad.

Así, este marco para la reflexión colocó las primeras piezas de un andamiaje con horizontes sociológicos interesantes; una estructura clave para el trabajo de un grupo que apuesta por una sociología más porosa; que conjuga expresiones, prácticas, estrategias y nuevas corrientes que comienzan a inundar la realidad social; que pone en relieve la imperiosa necesidad de una sociología más flexible, más aguda, más rápida, describiendo esto como un valor añadido al que no se debe renunciar; que trata de caminar e innovar erigiendo un canal de discusión y de creación más adaptable, un foro menos rígido donde confluir ideas y manejar emergencias; un lugar donde, desde entonces y en adelante, se intentará apostar por e invertir en nuevos y/o revisitados conceptos y prácticas con el fin de que, por lo menos, lo emergido en esa jornada no caiga en el absurdo de cuyo origen nació esta crítica.

Para esto, y desde un sincero sentimiento de gratitud, seguiremos contando con los compañeros que tomaron parte en esta aventura, cómplices, que más allá de ser ponentes de un congreso, formaron parte de una experiencia común que superó las expectativas de lo que generalmente se espera de un congreso.





Protocolo para citar este texto: Artegui, Izaskun y Merino, Lucía, 2010, "Reseña crítica (Evento Académico): "Haciendo sociología desde la emergencia, o la necesidad de una sociología revisitada", *Papeles del CEIC* (Revisión Crítica), vol. 2010/1, nº 8, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/critica8.pdf>

